

cho, y naturalmente hace y dice lo que ve y oye de sus padres, sea bueno ó malo.

Si el que escandaliza á un niño cualquiera, merece que le aten una piedra de molino en el cuello y que le echen en el mar, ¿qué castigo merecerá un padre, una madre que escandaliza á un niño hijo suyo, á un hijo que deben edificar con el buen ejemplo, que deben instruir, enseñar y dirigir con las palabras y obras?

La buena madre nunca se debe encolerizar, porque esto sería escandalizar; debe ser mansa y humilde de corazón. Lo que viere bueno en su hijo lo celebrará y premiará, animándole á que continúe; pero si alguna cosa no va bien, le corregirá sin enfadarse. Si reincide aplicará más fuerte la corrección, pero sin ira, sin maldiciones y otros disparates, que esto sería la mayor calamidad y desgracia para el hijo y para la madre.

Muchas son las correcciones de que puede echar mano, pero las siguientes son las que dan más feliz resultado: v. g., privarle de alguna fruta ó dulce, no dejarle jugar, hacerle estar en la cama, hacerle poner el vestido feo en día de fiesta, los zapatos rotos, el sombrero estropeado.

VII.

Oraciones de la madre y del hijo.

Una de las cosas más agradables delante de Dios y de los Angeles, es ver una madre sentada con su hijo en el regazo que juntamente están rezando. La madre con sus manos toma las del hijo y continúan juntas; el corazón de la madre está junto al del hijo, la boca de la madre está cerca de la del hijo, y la lengua y los labios de la madre hablan con la lengua y los labios del hijo; así los dos rezan y oran á la vez. En donde están dos ó tres en nombre del Señor reunidos, allí está el Señor en medio de ellos. En medio de esta buena madre y del hijo que rezan juntos, allí está Dios. En medio de los dos se complacen los Angeles: les oyen y se alegran.

Es mucho lo que pueden las oraciones de los niños para con Dios, como se infiere de lo que refieren las historias sagrada y profana. En el libro de Judith se lee que al verse los habitantes de Babilonia en aquella gran catástrofe que les amenazaba, acudieron á Dios, y uno de los medios más poderosos de que se valieron fué presentar los infantillos al templo del Señor; y así consiguieron lo que pedían y mucho más. La ciudad de Nínive había de ser arrasada, y por la penitencia no sólo de los grandes, sino y principalmente por el ayuno é inocencia de los niños, Dios la perdonó. Ahora pues, si los niños gentiles, y vasos de ira como lo eran los de Nínive, tal alcanzaban, ¿qué no alcanzarán los niños católicos, vasos de elección, santificados por el bautismo? En efecto, así lo experimentó felizmente la población de París, que amenazada con una gran calamidad hizo una procesión con los chiquillos y consiguió lo que esperaba. Basta un niño solo católico para alcanzar misericordia de Dios, como se lee en la historia de las indias orientales según la cual viéndose el grande almirante D. Alfonso Alburquerque á punto de ir á pique en una grande tempestad, cogió un niño y con ambas manos le presentó á Dios y pidió por la inocencia de aquel niño misericordia al cielo, y la consiguió. ¿Qué no conseguirá pues, una buena madre que con fé y confianza pide al eterno Padre por los méritos é inocencia de Jesús, por la inocencia de su hijo que tiene en su regazo.

(Concluid).

DEFUNCION.

El día 16 del corriente falleció en esta ciudad el Sr. Pbro. D. Antonio Mendoza, Celador de la Iglesia Catedral.

R. I. P.

COLECCIÓN

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Tip. de N. Parga. - D. Juan Manuel R.

Resp. Jesus Berrueco.

TOM. VIII.

GUADALAJARA, ABRIL 8 DE 1896.

NUM. 31.

SECCION I.*Arqueologia Cristiana.***CARTA DE S. S. LEON XIII.**

L'OSSERVATORE ROMANO publica la carta que el Soberano Pontífice ha dirigido últimamente á su Cardenal Vicario el Emmo. Señor Parocchi, para asegurar la continuación de la obra de arqueología cristiana, bajo el título de *Roma Sotteranea* por el llorado comendador Juan Bautista de Rossi.

Hé aquí la traducción del mencionado documento.

"Al Sr. Cardenal Lucide-Marie Parocchi, Presidente de la comisión de arqueología sagrada.

Señor Cardenal: Entre las numerosas razones que causan extraordinariamente el sentimiento de todos los hombres estudiosos de las antigüedades sagradas, es la muerte del eminente arqueólogo Juan Bautista de Rossi llorada doblemente, porque no pudo terminar su obra, tan apreciada, *Roma Sotteranea*.

Esta obra emprendida y continuada

bajo los auspicios y reconocida munificencia de Nuestro predecesor Pío IX, de feliz memoria, fué objeto de la admiración universal, tanto por la luz que aportara á la historia, como por los nuevos argumentos con que se confirman los dogmas y la tradición católica.

En cuanto á Nos, que hemos seguido prodigando la protección pontifical á De Rossi, porque como nuestro antecesor, en él hemos apreciado siempre altísimas dotes, hemos sentido y lamentamos más que nadie la interrupción de tan doctas pesquisas.

Esto ha motivado nuestro más vivo deseo de que su trabajo, tan útil á la Religión y á la historia, tenga la continuación que con ansiedad esperan todos los eruditos.

Entretanto, queriendo satisfacer ese comun deseo, Nos acordamos dirigirnos á vos, señor Cardenal, como presidente que sois de la Comisión de arqueología sagrada, á fin de que interponiendo su valioso concurso, haga saber á la citada Comisión que á ella fiamos esta grandiosa cuanto difícil empresa.

Lo hacemos con tanto mayor motivo, por cuanto sabemos que entre los miembros de la Comisión hay muchos que han hecho estudios profundísimos de la arqueología cristiana bajo la dirección de De Rossi, de quien aprendieron con los métodos de investigación, las grandezas de miras, unidas siempre al espíritu religioso. Tenemos la confianza de que la

pirado por sentimientos de caridad y de amor á nuestros hermanos extraviados, pero no admitirá á tomar parte en sus trabajos sino á los que guarden la más absoluta obediencia á la Iglesia y á su jefe visible el Papa.

Estará el Congreso bajo la protección especial de la Santísima Virgen, de San Miguel Arcángel, príncipe de las milicias celestes y de San Agustín, obispo de Hipona y doctor de la Iglesia, que despues de haber seguido la doctrina de los maniqueos, cuyos errores ha hecho revivir la masonería, se convirtió á la fé católica y fué uno de sus defensores mas ardientes

Los trabajos del primer Congreso antimasonico internacional que tendrá por objeto el estudio teórico de la masonería y las conclusiones practicas para combatirla, se dividirán en cuatro Secciones: 1.^a Doctrinas masonicas. 2.^a Acción masonica. 3.^a Oración. 4.^a Acción antimasonica.

Esta última sección comprende: Encíclicas pontificias y cartas pastorales relativas á la francmasonería. Organización y federación universal de fuerzas antimasonicas, conversión de francmasones, defensa y socorros asegurados á los convertidos, Asociación de socorros mutuos, Corporación de artes y oficios.—Comité internacional para las calamidades publicas, concurso del periodismo y de la prensa periódica, publicación y difusión de libros antimasonicos, propaganda popular, bibliotecas circulantes, conferencias populares, premios á la acción antimasonica y otros medios prácticos para combatir la masonería.

A los Señores rectores.

de las iglesias

Una persona que dice llamarse Fr. Felipe de Jesús del Purísimo Corazón de María, Díaz Ortiz, no tiene licencias para ejercer acto alguno del Sagrado Mi-

nisterio; porque no consta á la Sagrada Mitra que esa persona sea Sacerdote; y él mismo no ha presentado algun documento para acreditarlo.

Y como se sabe de cierto que en algunas parroquias se ha atrevido á celebrar y á confesar, se da el presente aviso para conocimiento de todos los Rectores de Iglesias del Arzobispado.

Guadalajara Marzo 29 de 1896.

FLORENCIO PARGA.
Srio.

Preguntas siempre viejas y siempre nuevas.

- 1.^o ¿Por qué á la hora de la muerte muchos se convierten á la religion católica, y no hay un solo católico que en aquella hora suprema abjure su religion?
- 2.^o ¿Por qué el hombre desordenado que quiere mudar de vida, empieza por confesarse?
- 3.^o ¿Por qué sólo en el tribunal de la penitencia se dan frecuentemente casos de restitucion?
- 4.^o ¿Por qué no hay un ejemplo hasta hoy de que un católico práctico atente contra su vida; mientras que entre los hombres viciosos ó incrédulos son frecuentes los suicidios?

DEFUNCIONES.

El día 26 del mes de Marzo falleció en Aguascalientes el Sr. Presbitero D Juan Magdaleno Cervantes.

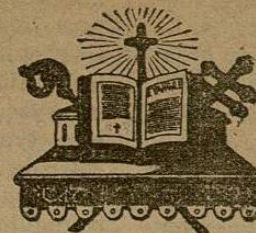
El día 30 del mismo falleció en Arandas el Sr. Pbro. D. Atenógenes Oyarzaval

El día 6 del corriente murió en Guadalajara el Sr. Pbro. D. Nicolás Barragan Capellán de Coro.

R. I. P.

COLECCIÓN

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Tip. de N. Parga.—D. Juan Manuel R.

Resp. Jesus Berruero.

TOM. VIII.

GUADALAJARA, ABRIL 22 DE 1896.

NUM. 32

Seccion III.—Variedades.

RITOS ORIENTALES.

Las liturgias orientales forman varios grupos distintos que convendrá dar á conocer antes de indicar sus diferencias con la liturgia latina; y tanto mas oportuno será, cuanto que esta sola variedad marca ya una diferencia notabilísima.

La liturgia griega ó Constantinopolitana, comprende la de S. Basilio, S. Juan Crisóstomo y la de los Presantificados que se practican no solo en lengua griega entre los Helenos y entre los griegos dependientes del patriarcado de Constantinopla y entre los Melchitas; sino tambien en lengua árabe, entre estos últimos, en lengua Slava entre los Rusos, Servios, Búlgaros, Montenegrinos, Bohemios, Herzegovianos y provincias rutenas de Austria Hungría; en lengua routhenas en la Roumania y provincias roumenas de Austria; y en lengua georgina para la Geórgia. Escritas tales liturgias, primero en griego, se tradujeron en tantas lenguas cuantas eran las entidades para quienes servian, adoptando el ceremonial Constantinopolitano.

La liturgia armenia que está en uso solamente entre los Armenios unidos y no unidos á la iglesia Romana, está escrita en la lengua armenia.

La liturgia siriaca que se subdivide en tres categorías distintas á pesar de su comunidad primitiva de origen, como siriacos, caldeos y maronitas, todas estan escritas en lengua Siriaca occidental y oriental que se usa en la Iglesia siriaca unida y no unida, en la iglesia chaldaica unida, en la iglesia nestoriana y en la maronita que no tiene mas que unidos. La liturgia de esta última iglesia, ha tenido las mas profundas y numerosas modificaciones, respecto de otras, por querer aproximarse al rito latino.

La liturgia copta á la que se adhieren las abisinias, la primera está en uso en su iglesia, ya unida ó no, en lengua copta, y las otras, de las que usa la Abisinia, en lengua grez.

Tales liturgias que acabamos de enumerar, difieren de la latina por la lengua. Téngase presente que la lengua latina estuvo en uso antes entre los armenios y ahora en una rama indígena de los dominicos, y que actualmente lo está en Bohemia, la Herzegovia y Montenegro en lengua slava para los católicos de tales regiones, que habiendo abrazado el rito latino, han alcanzado del Sumo Pontífice el permiso de servirse de una traducción slava de la liturgia latina aprobada por la iglesia Romana.

Otra diferencia muy notable entre las liturgias latinas y orientales, se halla en la misma materia del sacrificio. Se sabe que el pan que se usa para la consagración en muchas iglesias de oriente, es el

Comisión, satisfecha del mandato con que la honramos, sabrá corresponder á nuestros deseos, asegurándola que no la faltará nuestra ayuda. En esta confianza, Nos os concedemos de todo corazón, señor Cardenal, la bendición apostólica.

Desde el Vaticano, á 31 de Diciembre de 1895.

Seccion III.—Variedades.

BEATIFICACIONES.

Roma 12 de Enero de 1896.—En la gran sala de la *Loggia*, transformada en capilla, se ha verificado por la mañana en el Vaticano la solemne ceremonia de la beatificación del servidor de Dios, Bernardino Realino, de la Compañía de Jesús.

Una numerosa diputación del Capítulo, dirigida por Mgr. Casal del Drago, Patriarca latino de Constantinopla, se ha dirigido á la sala de la *Loggia* para officiar en la ceremonia de la beatificación.

A las diez se hallaban reunidos los Emmos. Cardenales y Rvmos. Prelados oficiales y consultores de la Sagrada Congregación de Ritos, así como el postulador de la causa, Rvdo. P. Armelini, de la Compañía de Jesús, de numerosas Comisiones de Padres jesuitas, teniendo á su cabeza al reverendo superior de la Compañía, Padre Martin, y al procurador general, Rvmo. Sr. Ploegman, las Comisiones de Caspi, ciudad de Bernardino Realino, de Nápoles, donde hizo sus comienzos en el apostolado, y de Lecu, donde continuó hasta la muerte, durante cuarenta y dos años.

Las Comisiones tomaron asiento en las tribunas reservadas.

Había en estas tribunas también muchas familias del patriarcado romano, y otros personajes importantes de diferentes clases. En la sala, en medio de tres mil fieles, se hallaban numerosos representantes de las Congregaciones religiosas.

Innumerables cirios iluminaban un

gran cuadro de fondo, representando la glorificación del bienaventurado Realino, y delante había banderas laterales recordando los milagros obtenidos por su intercesión.

La ceremonia fué del siguiente modo:

A las diez y media, el sacerdote de la Congregación de Ritos Monseñor, Tripepi, con el postulador de la causa, R. P. Armelini, pidieron al Cardenal Prefecto de Ritos, Emmo. Aloisi Masella, anticipación para promulgar el decreto de beatificación, y habiéndole obtenido, el decreto, se remitió, según costumbre, al maestro de ceremonias de la Basílica Vaticana, el cual lo leyó desde lo alto del púlpito.

Después los representantes del Capítulo de la Basílica, han acompañado al altar al Patriarca latino de Constantinopla, quien recitó la primera oración al nuevo Bienaventurado. Después se cantó el *Te Deum*. En seguida el Patriarca ofició de Pontifical en la Misa solemne, con las oraciones propias del nuevo Bienaventurado.

A las cuatro de la tarde Su Santidad visitó el altar del nuevo Bienaventurado, ofreciéndole el homenaje de su oración y pidiéndole ayuda en favor de la Iglesia militante.

El Soberano Pontífice recibió después, del postulador de la causa una bella imagen del Bienaventurado con un ejemplar de su vida, ricamente encuadernado y con un relicario que contenía partículas de sus huesos y un *bouquet* de flores, símbolo del aroma de sus virtudes.

Roma, 26 de Enero.—La beatificación del Bienaventurado Teófilo de Custe, nacido en la población de Córcega en 1676, religioso de la orden franciscana, celebrada en el aula de San Pedro, resultó tan magnífica como la de su colega el padre Bernardino de Carpi, jesuita.

Ofició el patriarca de Antioquia, Monseñor Casseta, y leyó los decretos apostólicos de su beatificación el prefecto de la Sacra Congregación de Ritos, Cardenal Monseñor Masella. El Padre Santo, aclamadísimo siempre al grito de viva el Padre Rey, entró en la silla de manos

que le han regalado sus camareros secretos y sus guardias nobles, rezó más de media hora ante el cuadro del beato ascendiendo á los cielos, obra del pintor sonda Muceroli, entonó luego el *Tantum Ergo* y dió la bendición apostólica al inmenso, distinguido y religioso concurso arrodillado en el templo.

Particularidades de la beatificación: pocas veces se vió concurso más numeroso de jóvenes sacerdotes pertenecientes á los Seminarios y Colegios de Roma, maronita, armenio, greco rutheno, irlandés, español, francés, polaco, Pio-americano y de todas las naciones, llevando cada cual sus vestiduras pintorescas y de colores diferentes. Entre los lienzos que representan los milagros del beato, se contempla uno que muestra la curación de una niña, Josefina Alisia, á quien llevó su madre ante el sepulcro de Teófilo de Custe y quien la devolvió la salud.

Josefina, aunque muy anciana, vive todavía, y ha querido contribuir á las ofrendas de la beatificación, cogiendo ella misma las célebres rosas sin espinas del huerto del Patriarca seráfico en Asis y enviándolas á Roma, donde ornarán la imagen de uno de los más ilustres hijos de San Francisco.

MADRES CATOLICAS.

(Concluye).

Sí, madre, sí, ruega, y ruega con tu hijo. Mucho, muchísimo podeis y valeis los dos; ruega por tus aficciones personales, ruega por las adversidades domésticas y calamidades públicas. Ofrece á Dios tu hijo, y dí al Señor que te conceda lo que pides; y para más obligarle, dile y prométele que pondrás todo tu cuidado en criar á aquel niño en el santo temor y amor de su Divina Majestad.

Hasta los tres años cumplidos, la madre tendrá en su regazo al niño, y así orará con él; más de tres años para arriba, hará que se arrodille algunos minutos, y le irá acostumbrando á esta postura humilde para rezar.

Si la madre tiene muchos hijos, desde el más pequeño hasta el de diez años, los reunirá todos, como la gallina que reúne los polluelos, y como, según el Evangelio, deseaba hacerlo Jesucristo con los de Jerusalén. Así reunidos, rezará con ellos las oraciones de la mañana y de la noche, y otras que traen los Devocionarios.

A los mayorcitos, ya les irá instruyendo é imponiendo más en la Religión, valiéndose del Catecismo de láminas. Se aprovechará de todas las ocurrencias, fiestas, y devociones que ella practique, y singularmente de la sagrada Comunión que, como buena cristiana, supongo recibirá con frecuencia, pues que de otra manera difícilmente será buena Madre.

La víspera, pues, de la Comunión, dirá en la reunión de sus hijos: ¡Ay, hijos míos muy queridos! sabed que mañana yo iré á comulgar, quiero decir, á recibir el cuerpo y sangre de Jesucristo que está en la hostia consagrada: él está oculto, pero está allí. El mismo Dios que por nuestro amor se hizo niño y nació en Belén, y murió en el Calvario, se quedó en el Santísimo Sacramento para nuestro bien. Allí nos dispensa gracias y auxilios para enmendar nuestros defectos, y para practicar las virtudes. Niños queridos, rogad á Dios por mí á fin de que la sagrada Comunión me sea provechosa. Decid todos al niño Jesús: "¡Oh Jesús! por lo mucho que nos queréis os pedimos concedais á nuestra mamá la gracia de comulgar con devoción y fervor. Aumentad en ella la fé, la esperanza, la caridad, la paciencia, la prudencia y demás virtudes; conservadla en vuestra santa gracia á ella y á nosotros también, y á todos cuando sea hora, dadnos el cielo." Amen.

Dios os lo pague, hijos míos; yo también mañana rogaré por vosotros cuando habré comulgado; cuando tendré en mi interior á Jesús, le pediré para tí, Juanito, le pediré que seas más aplicado; para tí José, le pediré que seas más mansito y humilde, que no hagas rarezas; y para tí Antonia, le pediré que no seas respondona. Estos son los defectos que á veces cometéis; de ellos quisiera yo veros li-

bres, y todo esto lo pediré mañana al niño Jesús. ¿Os parece bien, hijos míos?— Sí, mamá, sí queremos ser buenos.

Aunque los niños no tengan siete años cumplidos, bueno será que alguna que otra vez la madre los lleve a la iglesia para que vean como ella comulga, oye misa y hace otras devociones, además de las que hace en casa con ellos y sin ellos, delante de las imágenes de Jesús y María.

Cuando los niños fueren grandecitos, bueno será que el padre empiece a tomar parte en la educación, ora y ante todo con el buen ejemplo, no haciendo jamás ni diciendo cosa alguna que les pueda escandalizar, ora practicando las virtudes propias de un buen cristiano. Se llevará consigo a los mayorcitos cuando fuere a oír misa, a comulgar, y a otras funciones de religión. Hará el buen padre que los hijos vean las demás virtudes que practica para con los prójimos, v. gr. la caridad, la misericordia, la paciencia y demás virtudes.

Además, el buen padre cuidará que los hijos aprendan no sólo la Religión que ya ha empezado a enseñarles la madre, sino también las ciencias y artes, según la posición social. El padre por sí mismo empezará; se podrá valer de maestros para que le ayuden en este tan grande y sagrado deber. Aquí empiezan los mayores peligros de los niños; y por esto el padre y la madre deben mirar mucho qué maestros dan a sus hijos, qué condiscípulos van a tener, en qué colegios los van a colocar. Si los colegios no están bien arreglados y muy bien vigilados de los directores, mejor es que sean externos que internos, porque basta un discolo interno para malear a todos sus condiscípulos internos, singularmente en impurezas, que son el escollo más terrible y fatal de la juventud. Si son externos, y sólo asisten a las clases, no tienen esa oportunidad, y se conservan mejor con tal que los padres vigilen, y les hagan frecuentar los santos Sacramentos, y tener sus prácticas de devoción a Jesús, María Santísima, Angeles y Santos. Hagan por ma-

nera que tengan sus lecturas espirituales en libros buenos, que no estén jamás ociosos, que fuera de las ocupaciones precisas tengan en casa sus juguetes y entretenimientos inocentes; que, si tienen algún compañero de afuera ó del vecindario, sea bueno, y que jamás se familiaricen con ninguno malo. Con estas precauciones y demás diligencias que practicarán los padres y madres de familia, no dudo que desempeñarán la gran misión que el Todopoderoso les ha confiado, y harán un gran servicio a Dios, a la familia y a la sociedad. Ellos repartirán la paga en este mundo, y después allá en el cielo Dios les dará el premio por toda la eternidad. Amen."

LA INSTRUCCION RELIGIOSA.

En París se ha celebrado una reunión de profesores de escuelas, en la cual el Sr. Busson, inspector de instrucción pública, muy conocido por sus ideas radicales, ha expuesto cuál es el estado de depravación de la juventud que concurre a las escuelas y cuán insuficiente es la instrucción laica que en ellas se da, para remediar mal tan grave, que amenaza con tremendos castigos a la Francia para fecha demasiado próxima.

Casi todos los profesores que acudieron a esta reunión, declararon, obligados por sus convicciones, que insistir con el actual sistema de enseñanza, era un gran mal; y por tanto que reconocían la absoluta necesidad de restablecer inmediatamente en las escuelas la instrucción religiosa, sin la cual confesaron algunos que no es posible contener a la juventud dentro de los límites de la honradez y de la decencia. Un célebre profesor de la Escuela Normal de París, el Sr. Lachelier, pronunció un largo discurso, sosteniendo que es necesario que la Religión ocupe lugar preferente en la enseñanza que se da en las escuelas.

Los concurrentes reconocieron que esta solución, única eficaz y necesaria, no tenía probabilidades de ser aceptada en

los momentos presentes por los poderes públicos, por miedo a los diputados y comités radicales y socialistas, y se disolvieron sin proponer solución ninguna práctica; pero el hecho sólo, hoy plenamente comprobado, de que los elementos mas hostiles a la Religión en la esfera de la enseñanza pública son los que se han adoptado y que así no puede seguirse adelante sin exponerse a grandes catástrofes; por tal motivo concluyeron que no hay otro remedio para contener el mal que su experiencia les hace ver diariamente en toda su aterradora magnitud, que el restablecimiento de la enseñanza religiosa en las escuelas, teniendo una gravedad é importancia que no se ocultará a los ojos de nadie.

¡Qué grave responsabilidad para esos próceres que así dejan en el desamparo a la juventud por no consentir en abdicar de las locas ideas que informan los programas de partidos poderosos! Y los gobernantes se apresurarán a decir, como los profesores reunidos en París, que, en efecto, la instrucción religiosa es muy necesaria en las escuelas, pero que en las Cámaras hay elementos que se imponen. . . Y tendrán valor esos "hombres de Estado" para decir que procuran el bien del país que tienen en sus manos!

Pues mientras lo que queda dicho sucede en Francia, en Italia pasa cosa parecida. Allí son los fiscales generales los que en todos los actos solemnes de su ministerio hablan de dar fuerza y vigor a la enseñanza religiosa, ó sea la enseñanza del Catecismo.

El fiscal general de Roma, después de deplorar el pésimo estado de las costumbres, la destrucción cada vez más evidente del orden social y la baja continua del sentido moral en todas las clases, ha declarado noblemente que en la enseñanza de la Religión puede encontrarse remedio a estos males; y pocos días después el fiscal general de Turin se ha adherido a estas declaraciones.

Vean los revolucionarios, que tanta sangre han vertido, y tantas conciencias han alterado y tantos pueblos han revuelto

para quitar fuerzas y prestigio a la Religión; vean cual es el fin de su obra. Quiere Dios que se aplique a tiempo el remedio, y se restaure pronto lo que destruyeron los enemigos de la Iglesia.

La escuela católica y la anticatólica.

Días pasados un diario, en un artículo de fondo, examinó con falso criterio, con el criterio del sectario, la escuela católica, barriendo todo lo que a su paso encontró para amontonarlo sobre ese semillero de bienes, que con notoria injusticia presenta el colega como semillero de males, falseando así la verdad, de quien se ha mostrado tan adorador en otros casos.

Largo sería hacer la historia de la escuela católica, pero sería también altamente provechoso. No nos es dado por ahora emprender tal trabajo, y habremos de contentarnos en el presente artículo, con exponer algunas consideraciones que, no por ser notorias al buen sentido, dejarán de ser útiles a la verdad.

La escuela es para educar. La educación tiene por fin el perfeccionamiento de las facultades del hombre. El hombre, en resumen, es pensamiento y acción; el pensamiento persigue la verdad como su objeto, la acción persigue el bien como su fin; síguese de aquí que aquella institución que mejor llene estos fines, deberá ser por fuerza la mejor de las instituciones humanas. La escuela católica es, pues, esa institución.

La escuela católica se apodera del pensamiento del niño y le da la verdad absoluta, Dios; ya en posesión de esta verdad suprema, el pensamiento se aventura por el campo de las verdades relativas y las alcanza.

La escuela católica se apodera del niño y señalándole por faro la moral cristiana, lo prepara para toda virtud y todo bien.

Haciendo un paralelo entre la escuela católica y la anticatólica, se ve que de la primera han salido esos filósofos que sin perderse en el laberinto de la ciencia en

que múltiples sistemas se cambian á cada nueva aurora, han marchado por una sola senda encontrando en la sublime exploración del pensamiento, á través de lo desconocido, las grandes verdades que iluminan al mundo.

De la escuela antireligiosa han salido pensadores que van tras el error, cada uno por su lado, negando unos lo que los otros afirman y dividiéndose en tantos bandos disidentes como cerebros se ocupan en la investigación.

Voltaire, que puede ser su Maestro, anda en sus elucubraciones siempre á salto de mata sin poder dar á la meta señalada.

Rousseau, que es otro Maestro, vislumbra la verdad á medias y solo como un relámpago en el oscuro cielo de la ciencia.

Spencer, que es el filósofo de moda, se esfuerza en vano por fijar la verdad que se le escapa á menudo, presentando solo, eso sí con mano maestra, la caricatura de esa verdad buscada.

La escuela laica ha producido también á Zola, obseno adorador de la carne, que hace la *epopeya* de la lujuria, infame lirista del torpe y pecaminoso apetito, y que rebusca todo lo que se pudre, lo in-mundo, para recrear su pensamiento en las miserias humanas.

La escuela católica ha producido á un San Vicente, ángel de la niñez, á un San Juan de Dios, que besa las llagas del enfermo, y se hermana con el harapo; el ha producido al misionero que se introduce en el corazón de Africa, para llevar hasta allí la luz bienhechora del cristianismo; ella forma los mártires, los verdaderos héroes, muy distintos de aquellos que la grandeza humana ensalza y glorifica.

Aquí mismo la escuela católica ha producido pensadores, poetas, escritores, ingenios soberanos, eminencias en todos los ramos del saber humano.

Estos son los frutos de la escuela católica.

¿Quién es el autor de "La Imitación de Cristo?"

Cuéntase que hallándose reunidos en casa de la marquesa Du Deffaut, la célebre amiga de Voltaire, varios de los principales enciclopedistas, giró la conversación acerca de "cuál era el mejor libro que hubiese producido la humanidad."

—Creo que es un punto que no ofrece ya la menor duda—opinó uno;—el mejor libro sería la *Odisea*, si no existiese la *Iliada*, que debe ponerse á la cabeza de todas las obras escritas en los tiempos antiguos y en los modernos.

—No pienso así—replicó otro;—con todo y ser tan admirables esos dos libros, doy la preferencia á la *Eneida*. Tal vez no es tan genial Virgilio como Homero, pero es mucho más perfecto y mucho más bello.

—Pues yo daría la supremacía—declaró un tercero—á la *Divina Comedia*. Creo al Dante superior á Homero y á Virgilio.

Esta opinión hizo sonreír á la mayoría de los contertulios de la marquesa, y uno de ellos exclamó:

—Por mi parte juzgo que hay un libro superior á todos los que habéis citado, y es el *Don Quijote*. Es más humano, más profundo que todos aquellos y por lo tanto más hermoso.

Originábase ya una viva discusión acerca de estas respectivas preferencias, cuando J. J. Rousseau, que hasta entonces había permanecido silencioso é indiferente en un rincón, levantó la cabeza para exclamar con su tono habitual, entre convencido y desafiado:

—Parece imposible que discutáis eso, cuando existe ese libro maravilloso que se titula *La Imitación de Jesucristo*, á cuyo lado resultan moral y artísticamente pequeñas todas las obras maestras que acabáis de citar.

Si convenció el filósofo ginebrino á los demás enciclopedistas, es cosa que ignoro; pero sí recuerdo que sostuvo más tarde su opinión en uno de sus más famosos libros.

Pero ¿á quien debe atribuirse la paternidad de tan famosa obra?

Esa cuestión cien veces debatida con gran apasionamiento y sin verdadero resultado, se ha planteado nuevamente estos días, con motivo de un homenaje que la nación neerlandesa va á tributar á Thomas A. Kempis, autor, según muchos tratadistas, de la *Imitación*.

Los neerlandeses no admiten discusión sobre ese punto, como no la admiten tampoco sobre el lugar del nacimiento de Kempis, que afirman terminantemente fué en Kempen, pueblo de la diócesis de Utrecht, á 15 kilómetros de Amsterdam, y en cuyo sitio va á levantarse la estatua erigida al gran escritor.

Esas afirmaciones tan rotundas tienen el privilegio de sulfurar á los alemanes que desde larga fecha sostienen que Kempis nació, no en Kempen, sino en *Compen*, lugar situado en las inmediaciones de Colonia.

Los franceses van más lejos: pretenden que el verdadero autor de la *Imitación* no fué Kempis, sino Juan Gerson, fundándolo en argumentos y razones que han encontrado mucho crédito y ardientes defensores, entre ellos algunos ilustres prelados.

En Inglaterra Sir John Ragland publicó un voluminoso folio, reclamando para su patria el honor de haber sido la cuna de Kempis, á quien concede la paternidad del libro, rechazando indignado la hipótesis de que hubiese sido Gerson quien escribió aquella obra inmortal.

Pero hace algunos años, cincuenta ó sesenta, surgió una nueva opinión, absolutamente opuesta á las anteriores y en virtud de la cual no cabe conceder la paternidad de la *Imitación* ni á Kempis ni á Gerson, sino á un religioso piamontés llamado Juan Cabanac, de quien se tenía apenas noticias. Muchos comen-

taristas italianos y el padre jesuita austriaco Kunzt, se han inclinado á esa nueva opinión, que el famoso Ernesto Renan ha apollado también.

Y como si no bastaran tales divergencias, nació una más, pretendiendo que la *Imitación* fué escrita por el último Vizconde de Beziere, Roger de Francavel; que al concluirse la cruzada contra los albigenses se retiró á la Abadía de Grandmouch, en donde tomó el hábito y en la que murió después de consagrarse á la más austera penitencia y á escribir varias obras entre las cuales hay que incluir la *Imitación*. Diversos escritores meridionales hánse constituido en defensores y propagandistas de esa hipótesis, que no ha logrado, empero, atraer muchos partidarios.

Las opiniones más autorizadas, ó por mejor decir, más generales y extendidas fluctúan entre Kempis y Gerson. El primero tiene sin embargo más votos y quizás más calificados que el segundo. Y entre esos votos figura el de un sapientísimo Pontífice Romano que manifestó que Kempis fué indudablemente no el autor sino uno de los autores de la *Imitación*.

Congreso antimasonico internacional.

Propósitos del Congreso—Asuntos que se tratarán en él—División en secciones.

Por la iniciativa del Consejo directivo general de la Unión antimasonica, cuyo domicilio social está en Roma, se celebrará en breve un Congreso internacional antimasonico.

Proponese el Congreso dar á conocer á todo el mundo el inmenso perjuicio moral y material causado por la secta á la Iglesia y á la sociedad, y buscar un remedio en una organización internacional permanente contra la masonería.

El Congreso será esencialmente católico, y por consiguiente deberá estar ins-